



COSITAS SUELTAS

Por Carlos Robreño

PARA aquellos que desesperan de poder llegar a una solución nacional, a la unidad opositorista o simplemente a la reintegración de la dispersa Ortodoxia, debemos advertirles que todo es cuestión de tiempo.

Lean si no el cable publicado en la prensa diaria el cual nos informa que los padres de la ciudad de Siracusa han anunciado su proyecto de "hacer las paces" con las ciudades de Atenas y Cartago, de las que estaban distanciados hace más de dos mil años.

Una de esas ciudades, en un tiempo capital de los fenicios ya no existe siquiera. Fué destruida por mandato expreso del Senado romano, después de ser vencido Anibal y en su lugar, tenemos entendido que se levanta hoy la moderna Túnez. Atenas fué en los pasados siglos la cuna de toda la civilización helénica y Siracusa, en Sicilia, provincia bajo el imperio de los Césares, vió nacer al famoso Arquímedes, que un día exclamara: "Dadme un punto de apoyo y moveré el mundo".

En la actualidad le habría bastado con afirmar: "Dadme una posta militar y dominaré un país".

De todos modos, resulta halagüeño que aunque haya que esperar más de dos siglos, todas las asperezas humanas puedan ser satisfactoriamente limadas.

volumen, después de haber leído sus páginas recopiladas bajo un título con el cual sí estamos de acuerdo: "La fuerza es el derecho de las bestias".

Aseguran los observadores que han sido captadas ondas radiales procedentes de Marte.

Si el radio allí no se utiliza para transmitir novelas "picúas", ni con objeto de lanzar anuncios comerciales estridentes y estúpidos, felicitamos a los habitantes del vecino planeta por el adelanto de que disfrutan.

Las alarmantes noticias insurreccionales publicadas por el "Miami Herald" explican el motivo por el cual, en nuestro país, al menos, las defunciones por enfermedades cardiacas son las que alcanzan más alto promedio.

Optimismo justificado.

El vice "Felo" Guas comenta alborozado con varios amigos la noticia que acaba de leer en un periódico: "El hombre visitará la Luna, antes de finalizar el siglo".

Uno de los contertulios le pregunta por qué le produce tanto regocijo el hecho y Felo responde:

—Porque si por fin el hombre visita la Luna antes de finalizar el siglo, yo supongo que en esa ocasión sí me conceda un "chancecito".

Mundo, sep. 20/1956.